

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS. FUERA 7 IDEM. SEIS MESES 12 IDEM. UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El frac*, Miguel Moya.—II. *La mariposa*, Sofia Tartilán.—III. *A la polilla*, Aurelia Castillo.—IV. *Mi tirana*, Emilio de la Cerda.—V. *Despedida*, Honorio Torcida.—VI. *Rimas*, Narciso Diaz Escobar.—VII. *Pequeñas poesías*, Arturo Gazul.—VIII. *Ideales*, Antonio Luis Carrion.—IX. *La niebla*, Emilia Calé y Torres de Quintero.—Noticias —ANUNCIOS.

LITERATURA.

EL FRAC.

Acaba de salir nuevo, flamante, de las manos de un afamado sastre, y expuesto en el escaparate de una elegante sastrería luce su mérito y pregona su elevada alcurnia, orgulloso del importante papel que está llamado á desempeñar en la comedia de la vida.

Bien quisiera poder librarse de la exhibicion prematura á que su confeccionador le obliga, porque está seguro de que nació para ser admirado, y presume de modesto, pero tiene que someterse, porque el hombre gusta de la lisonja, se entusiasma con el efecto que causan las obras de que está orgulloso, y el orgullo del sastre es un frac. Quitad esa prenda del número de las de vestir, y el sastre, aunque en otras muchas puede lucir su habilidad y gusto estético, estará amilanado y no se atreverá á llamarse artista.

Conozco quien asegura, con el acento de la conviccion más profunda, que su felicidad se cifraria en vestir la túnica romana; sé que hay muchos que gustarian adornarse con el pesado casco de los guerreros de la Edad media para tomar café en el Suizo, ir al barrio de Salamanca en tranvía y abonarse á palco en los Bufos; y no falta quien se deja seducir por el recuerdo de las famosas capas largas y chambergos, que tan famosísimas desazones dieron á Esquilache, uno de los ministros más famosos del no menos famoso rey Carlos III.

Esta variedad en el repertorio de sastrería de-

muestra que cada época tiene un carácter predominante, y que á ese carácter corresponde el traje.

La tribuna, las discusiones en la plaza pública, el pueblo-rey, los ciudadanos árbitros y los juzgadores de sus propios destinos, necesitan la túnica de los romanos, porque ese trage es el simbolo más exacto de la seriedad y de la magistratura.

Los combates, la lucha eterna del señor con el vasallo y de ambos con el enemigo comun que á cada momento amenazaba destruir la propiedad y mofarse de la religion cristiana, exigian la coraza y el casco.

En esta época del dinero y del positivismo impera el frac, y no hay rival que intente despojarle de su dominio, justamente conquistado, porque si puede decirse que el frac no es la prenda que representa la alcurnia, nadie se atreverá á negar que es la que mejor sirve para hacer fortuna, y la que mejor la representa.

Un conocido escritor, amigo mio, ha dicho que la blusa es la camisa de fuerza del obrero.

Yo creo que la blusa es más bien el padron del trabajo.

Pero hoy, por desgracia este padron no es conocido. La blusa va desapareciendo.

Sólo hay dos prendas de vestir, nobles en la adversidad como en la fortuna, que tienen valor propio y uso muy distinto, y entre las cuales hay un abismo: la chaqueta y el frac. La chaqueta vive de dia, el frac de noche; por eso la chaqueta puede ser de muchos colores, y el frac sólo negro, del color de la noche en que vive.

Pero todos los fracs no son iguales. En ellos no existe esa fraternidad tan decantada como



inútilmente perseguida, que aún sirve para alucinar á los cándidos. En los fracs hay tantas clases como en el pueblo indio. Allí habria párias. También en los fracs existen.

El frac de lujo es el verdadero frac, el destinado para las grandes empresas, el llamado á lucir, á brillar. Siempre satisfecho de su elegancia y de los servicios que presta, le vereis pasear orgulloso en una reunion, un baile ó un teatro. Para él no hay penas; todo es alegría. Su dueño no le trata mal si le usa mucho. En cambio, si le olvida, pronto sus arrugas indican una vejez prematura, que es signo infalible de la muerte.

¿No habeis asistido nunca á una funcion dramática de sociedad ó á un espectáculo en el que el jóven violinista D. N. tomaba parte, tal vez porque la fiesta se organizó con un objeto benéfico? Pues si en la funcion de sociedad se representaron comedias de costumbres, habeis visto á los actores con fracs dignos de figurar en el museo arqueológico, y si llegasteis á oír al violinista, lo que más os sorprende es el frac de aquel Paganini inédito, pobre, que empieza el camino del arte, camino fatal, pues que no siempre está por él la gloria, y sí el Calvario.

Aquel artista desde el primer momento nos es simpático. Antes de la música que ejecuta, os ha conmovido el raído frac del debutante, y hecho salir á vuestros ojos una lágrima, mezclada de compasion y de protesta muda contra la fortuna. Y esto ¿por qué? Porque el frac del pobre inspira más lástima que una blusa rota ó una chaqueta con harapos, porque denuncia la más terrible de las pobrezas, la que se ve obligada á fingir felicidad; porque, en una palabra, aquel frac es una burla del destino, que obliga á la miseria á presentarse en traje de etiqueta.

La fortuna de un jugador, es la baraja, la de un poeta sus manuscritos, la de un torero la cadena del reloj, la de los cómicos su guarda-ropa, la de un ayuda de cámara ó mozo de café, el frac.

Si alguno dudase de que el frac imprime seriedad á quien lo lleva, bastaría para convencerle de lo contrario, lo que con los ayudas de cámara sucede. Ellos, que con blusa ó chaqueta pierden la serenidad y se entregan á los furores de una alegría estúpida y escandalosa, parecen estatuas cuando visten de frac, y creerian un crimen sonreirse.

El frac es el traje de lujo de los señores, y el uniforme de los criados.

¡Inexplicable ley de los contrastes!

Al frac se debe una igualdad que no han logrado todas las revoluciones.

El frac tiene la filosofia de la mujer. Porque sabe que se le estima, es exigente. Siempre está pidiendo. Teneis necesidad de que el pantalón

sea de elegante corte y género superior, que el sombrero sea nuevo y reluciente, que el charol de las botinas brille libre de arrugas, y que la nivea camisa haga más perceptible con su especial planchado el oro de la botonadura. Aun así no se dá por satisfecho, y cuando una corbata, cuando un «elác,» cuando unos guantes, pocas veces dejan de mortificar su peticiones. Es un censo irredimible, un fraile agonizante, un estómago hambriento que nunca logra verse satisfecho.

He dicho antes que el frac era siempre negro, y no es verdad. Los hay también verdes y azules, pero no se ven ya por el mundo.

Los fracs verdes que han quedado tienen influencia en la politica moderna. Son el traje de gala de los diputados rurales viejos que aun nos restan, para demostrar que es más antigua que lo que parece la costumbre de decir «sí ó nó.» por aquello de que en boca cerrada.,,

Comprendo que el frac no tenga muchos partidarios; pero sólo puede atribuirse á mala fé el que digan que no tiene ninguna virtud.

Esto no es cierto, y de ello enérgicamente protesto. Si otros muchos méritos no le hicieran aceptable, ese solo motivo bastaría para ganarle nuestra consideracion. Tiene una virtud rara en todos los tiempos, y aún más en estos depositivismo y mentira que nada se respeta; la virtud de la fidelidad.

No os fiareis del amigo mas íntimo, ni de la mujer que más os diga que os ama, ni aún de vuestro perro, pues hay pruebas de que hasta el perro se ha contagiado con la enfermedad reinante y ha olvidado algunas veces su lealtad tradicional: pero os podeis fiar del frac. Si le llevais puesto, nadie dudará que os pertenece. Si le dejais á un amigo, perded cuidado, que con sus anchuras ó estrechuras irá diciendo desde cien leguas: «este no es mi dueño.»

Los enemigos del frac son los demagogos y la polilla. Los demagogos aspiran á destruirle por completo y no consiguen nada; la polilla, más modesta en sus deseos, se contenta con perseguirle con el mayor sigilo, concentrando su rabia en uno sólo, y raro es el frac á quien ella fia el secreto de su enemistad que no llora amargamente tal infortunio.

El frac podria escribirse una historia, que, á semejanza de uno de los dramas de Echegaray, se titularía «Cómo empieza y cómo acaba.»

Empieza bien, muy bien; llamando la atencion de todo el mundo por su buen corte, elegancia y distincion.

Acaba mal, muy mal; en el fondo de un cofre, sepultado en vida por los siglos de los siglos, ó en un baratillo ó prenderia, donde se esconde avergonzado entre antigüedades ruino-

sas, hasta que algun comprador de «recuerdos» le adquiere á bajo precio para utilizarle como trapo viejo.

Tiene, en fin, la misma suerte que el vicio, por más que no lo merezca.

Se ve glorificado un dia, despreciado una eternidad.

MIGUEL MOYA.

LA MARIPOSA.

Nada más difícil que tomar entre los dedos las alas de una pintada mariposa, sin robarlas parte de los polvos de oro que las abrillantan y constituyen su mayor belleza. ¿Quién de nuestros lectores no habrá sentido ese punzante desencanto, esa desagradable impresion, cuando, despues de prolijos afanes, ha logrado coger uno de esos dorados insectos, que parecen flores animadas, y al fijarlo sobre una hoja de papel para admirar sus primorosos dibujos, se ha apercebido de que una parte no pequeña de su hermosura habia desaparecido precisamente al contacto de sus manos? De nosotros sabremos decir, que siempre que tal cosa nos ha sucedido, hemos sentido un doloroso movimiento de despecho imposible de reprimir.

De la mariposa ha querido hacerse el símbolo de la inconstancia femenina. En sus repetidos giros y caprichosas evoluciones se ha creído ver la imagen de la coquetería. Porque afanosa vuela de flor en flor, libando el néctar que sus perfumados cálices la ofrecen, se la tacha de inconstante; se admira, sí, su belleza; se alaba lo caprichoso de sus múltiples formas y colores; se desea poseer sus mas hermosos ejemplares, pero no se da importancia ninguna á la enseñanza que sus costumbres, que sus aliciones y todos los rasgos de su efímera existencia nos ofrecen.

En la naturaleza nada existe que sea superfluo é inútil: desde el león á la hormiga, desde el águila altanera hasta el insecto microscópico, todos son eslabones de una cadena inmensa que no puede romperse sin que de su ruptura se resintiera toda la admirable máquina del universo. El hombre, sér superior é inteligente, dotado de razon, nacido para someter á su voluntad á todos los demás seres, y colocado por la mano del Supremo Hacedor como rey de la creacion, tiene, sin embargo, mucho que aprender de esos otros seres que tan inferiores son á él, porque por lo mismo que fué creado para dueño y señor de todo, debe aprender á conocerlo todo, á admirarlo todo y á comprenderlo todo, para bendecir á Dios en sus obras.

El pensamiento, la voluntad, el libre albedrío, la conciencia de sí mismo, todas esas prerogativas, en fin, de que tan orgulloso se muestra el hombre, son emanaciones de una voluntad suprema, que le fueron concedidas para cumplir un fin superior, para realizar un ideal, para llegar al perfeccionamiento por medio de la práctica constante del bien, acercándose de este modo á Dios, que es fuente de toda

luz, de todo amor, de toda bondad y de toda perfeccion.

Ni un solo átomo de los que giran en caprichoso torbellino en torno al más tenue rayo de sol, deja de hablarnos de Dios. Todo cuanto en la naturaleza nos rodea, todo cuanto directa ó indirectamente contribuye á la existencia del mundo material, puede y debe elevar nuestro espíritu hácia el Supremo Hacedor de todas las cosas, porque todas provienen de Él. Nada hay que sea pequeño, nada que sea superfluo, si se contempla con los ojos del alma, remontándose de las criaturas al Criador; y todo lo existente nos habla de esa Providencia suprema, de esa Sabiduría infinita que armonizó tan admirablemente esos millares de millares de seres, sin que se estorbasen ni excluyesen los unos á los otros para llenar su objeto, y cada uno de los cuales aisladamente enseña algo al hombre, pagándole de ese modo el tributo de vasallaje, como á rey y señor. La laboriosidad de la abeja; la prevision de la hormiga; la lealtad del perro; el extremo con que defiende el armiño la blancura de su piel; el heliotropo, que gira en torno del sol; la sensitiva, que pliega sus hojas al menor contacto; el gusano de seda, que labra el mismo su tumba; lo animado como lo insensible, todo lo creado forma las páginas de ese gran libro escrito por el dedo de Dios, para enseñar al hombre á reconocer y reverenciar su sabiduría y poder infinitos.

Tomámos por epigrafe para el artículo que forman estas mal trazadas líneas *La mariposa*, pequeño sér compuesto de gasa y oro, conjunto de belleza y fragilidad, flor animada que ostenta la hermosura de las piedras preciosas y los colores del prisma; simil del pensamiento por sus rápidos y complicados giros; libre como él, como el diáfana, trasparente, ligera, absoluta en la manifestacion de sus deseos; y para que la semejanza sea más completa, sujeta á perder la belleza si pierde la libertad: sujeta, si podeis, el pensamiento que Dios hizo libre, y vereis que pierde las galas de su frescura, de su transparencia, como las alas de la mariposa, al tomarla entre los dedos, perderán los polvos de oro que las abrillantaban y constituian la mejor parte de su hermosura.

SORÍA TARTILÁN.

POESÍA.

Á LA POLILLA.

Imágen de la envidia avergonzante,
Tu impuro cuerpo oculto se pasea
Por las hojas divinas de Odisea
Que convertes en polvo en un instante.

Nada respeta tu buril cortante;
Con él taladras de Platon la idea;
Con él destruyes cuanto el génio crea
Grabando tu dibujo extravagante.
Zapadora infeliz, sigue tu obra;
Roe, gusano vil, esos renglones

Que del humano ser guardan el alma;
 ¿Qué te asusta? ¿Ponzoña no te sobra?...
 ¡El hombre te ha vencido! ¡Tus legiones
 Tritura ha tiempo Guttemberg en calma!

AURELIA CASTILLO.

MI TIRANA.

Tú eres la mano, yo soy la lira;
 Tú el pensamiento, yo la canción;
 Tú quien me mandas, tú quien me inspira;
 Tú mi tirana, tu esclavo yo.

No hay valladares, cuando tu ordenas,
 Que no me encuentre pronto á salvar,
 Ni sacrificios, ni amargas penas
 Que al arrostrarlos me hagan temblar.

Cuando tu lloras, contigo lloro;
 Si feliz eres, lo soy también;
 Si rico fuera, dírate oro
 Mas... siendo pobre te doy mi fé.

Mi fé que estimo de tal valía
 Que el oro nunca podrá comprar.
 Mi fé conserva, señora mía;
 Mi fé conserva, que vale más.

Ojalá tantos como te aclaman
 Su amor te dieran cual te le doy.
 ¡Mas son tan pocos los que te aman
 Con fé tan pura cual te amo yo!

Si alguien osado su mano impía
 Pone en tu siempre noble cerviz,
 Toda mi sangre por tí daría,
 Toda mi sangre, ¡triste de mí!

Débil, inerme, pobre y oscuro
 Cantor que llora, cual me ves tú,
 Habla, y en lanza, yo te lo juro
 Verás trocarse pronto el laud.

Y si es que muero, ya en la agonía
 Gritaré al mundo con ronca voz:
 Muero por ella con alegría,
 Era *Mi Pátria*... su esclavo yo.

EMILIO DE LA CERDA.

DESPEDIDA.

El silbido atronador
 de aprisionado vapor,
 á que la presión dá vida,
 ¡ay! me anuncia la partida
 de la vida de mi amor.

Arrancar, con pena, miro
 del andén, crugiente el tren;
 y clavado en el andén,
 lanzo profundo suspiro
 y murmuro: ¡adiós, mi bien!

Desde un coche, sin enojos,
 me lanzan viva mirada
 dos ojos, de llorar rojos,
 y yo miro aquellos ojos
 en que una alma está asomada.

Al ver como el tren avanza,
 perdiéndose en lontananza,
 mi corazón se estremece;
 que en el tren que desaparece...
 ¡desaparece mi esperanza!

HONORIO TORCIDA.

RIMAS.

Léjos te hallas de mí: tierras y mares
 Te apartan de mi vista;
 Esclava de tu amor, con los recuerdos
 Hoy vive el alma mía.
 Pero tras de esas aguas y esos montes
 Pienso ver tu pupila,
 Pienso ver tu mirada siempre amante
 En mi mirada fija,
 Y ella devuelve al corazón que sufre
 Su esperanza perdida.

NARCISO DIAZ ESCOBAR.

PEQUEÑAS POESÍAS.

Recuerdo que una vez desesperado,
 Te di el nombre de ingrata,
 Y tus hermosos ojos derramaron
 Todo un raudal de transparentes lágrimas.

Y recuerdo también, que entristecido
 Al mirarte, dudaba
 Si aquel llanto, al rodar por tus mejillas
 Brotaba de tu alma ó de mi alma.

ARTURO GAZUL.

IDEALES.

El sagrado rocío de la aurora
 riega lo mismo al provechoso arbusto
 que á las plantas malditas que producen
 emponzoñados jugos.

El mismo aire que llena los pulmones
 del pez, del ave y del gallardo bruto,
 infunde vida al tigre sanguinario,
 al reptil nauseabundo.

El mismo sol desde su trono envía
 sobre la humanidad sus rayos puros...
 y unos hombres son víctimas humildes,
 y otros fieros verdugos.

¡Cuándo vendrán los días en que todo
 sea bueno y verdad, y bello y justo;
 hora en que se iluminen los cerrados
 horizontes oscuros!

¡Cuándo llegará el día en que se encuentre
perfeccionado y redimido el mundo,
y sobre la virtud no se levante
el vicio con orgullo!

ANTONIO LUIS CARRION.

LA NIEBLA.

La ví cual flotante gasa,
Cruzar el espacio en breve
Y tender su manto leve
Sobre los valles y el mar;
Entre su aljofar perderse
La altiva y cubierta cumbre,
Y hasta la celeste lumbre
Del eterno luminar.

Anhelante busqué entonces
Del valle la santa ermita,
Donde el creyente recita
Las preces que hasta Dios van;
Y del soberbio castillo

Los altivos torreones,
Que de antiguas tradiciones
Vivo testimonio dan.

Cual si sueño hubiera sido,
Huyera tanta belleza,
Envuelta con sutileza
Entre sus pliegues de ful;
Y ante mis ojos quedaron
Solo fantásticos velos,
Bajo el azul de los cielos
Y del mar sobre el azul.

Con el caudal de recuerdos,
Que á mi mente siempre acude,
Solo hallar consuelo pude
Buscando meditacion,
Al ver que como sus sombras
Cuando los espacios puebla,
Tiene tambien su tiniebla
Al sufrir, el corazon.

Abstraída quedé luego
Pensando en la desventura
Que la humana criatura
Trae por destino al nacer,
Y al alzar mis tristes ojos,
Tal vez solucion buscando,
Vi el sol, de luz inundando
El mundo, al reaparecer.

Una lágrima vertí
De mi dolor en la calma,
Que del antro de mi alma
Ha tiempo la luz huyó.
Eternas las sombras, son
En el pesar que la abruma,
Y el sol que venza esa bruma,
Jamás brillar veré yo

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

NOTICIAS.

Durante el año de 1877 se han inscrito en el Registro Civil 304 nacimientos, y 163 defunciones. De los nacidos, 156 son varones y 148 hembras. De los muertos, 83 varones y 80 hembras.

En la noche del ^{**}mártes, ^{*}dieron la cuarta representación los aficionados del teatro de la zarzuela. Las hijas de Elena y ¡Vaya un par! nos hicieron pasar un agradable rato. Tenemos entendido que con esta función terminan las tareas de los simpáticos aficionados, que ceden su puesto á la compañía lírica que ha de actuar en aquel teatro, desde mediados del presente mes hasta el carnaval próximo.

He aquí la lista de los ^{**}artistas ^{*}contratados para el teatro de la Zarzuela durante la temporada cómica de este invierno.

Primera tiple.	Sra. D. ^a Elvira Massi.
Segunda.	Srta. D. ^a Casilda Moreno.
Característica.	Sra. D. ^a Antonia Barona.
Tenor cómico.	Sr. D. Carmelo Moreno.
Baritono.	» José Martínez.
Bajo cómico.	» Juan Gil
Director Concertador.	» José Sigler.

Curatos de la diócesis que estaban vacantes y señores presbíteros en quienes se han provisto.

Sanfelices de los Gallegos, *D. Agustin Sanchez Montero*.—Lumbrales, *D. José Martin Bolao*.—Barruco Pardo, *D. Juan José Calvo*.—Fuente de San Estevan, *D. Laureano Vicente Nieto*.—Villavieja, *D. Pedro Gomez*.—Bañobarez, *D. Rodulfo Mendez*.—Villar de Ciervo, *D. Vicente Barrueco Jarizo*.—Aldea del Obispo, *D. Anacleto Prieto Perez*.—Cabrillas, *D. Santiago Martin Gonzalez*.—Fuente-Guinaldo, *D. Miguel Garcia Delgado*.—Robleda, *don Francisco Hernandez Prieto*.—Villamiel, *D. Pedro Galache*.—S. Cristóbal, (Ciudad-Rodrigo.) *D. Juan Francisco Robles*.—Descargamaría, *D. Sebastian Sousa*.—Herguijuela, *D. Lorenzo Cid Bravo*.—Martin del Rio, *D. Eustaquio Moreno*.—Payo, *D. Ramon Moreno*.—Fregeneda, *D. José Marqui Pereira*.—Alamedilla, *D. Manuel Herrero Zato*.—Agallas, *don Casimiro Vegas*.—Bouza, *D. Francisco Bravo Hernandez*.—Santa Marina, (Ciudad-Rodrigo.) *don Pedro Hernandez y Hernandez*.—Castillejo Martin Viejo, *don Apolinar Corral*.—Casillas de Flores, *don Ramon Galache*.—Guadapero, *don Serafin Miguel*.—Gallegos, *don José Benito Hernandez*.—Ituero, *don Vicente Benito Diego*.—Maillo, *don Carlos Martin*.—Martillan, *don Mariano Rubio*.—Pedrotoro, *don Nicasio Alonso*.—Peñaparda, *don Leon Duran*.—Robledillo, *don Roman Marcos*.—Sahelices, *don Pablo Moreno*.—Sepulcro Hilario, *don Tomás Peña Benito*.—Sesmiro, *don Antonio Rebollo Lopez*.—Sancti-Spiritus, *don Ignacio Galan*.—Ahigal de los Aceiteros, *don Heracho Rodriguez*.—Atalaya, *don Vicente Bogaz Mangas*.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Araujo D. Fernando.—Albert y S. Juan D. Luis.—Alcocer Srta. D.^a María del Carmen.—Aranda Ramirez D. Enrique.—Arechavala D. Sebastian.—Alas D. Leopoldo.—Almansa Lainin D. Fernando.—Arjona Casado D. Domingo.—Bodria D. José.—Bruzon D. José.—Bruzon D. Ricardo.—Bernaldez D. Estevan.—Bravo Macías D.^a Rafaela.—Bruna D. José Carlos.—Burell D. Julio.—Carrion D. Antonio Luis.—Cascon D. José Hermógenes.—Calé D.^a Emilia.—Corella Melendez D. Pablo.—Creus D. Vicente.—Cuadrado D. Angel.—de la Cerda D. Emilia.—Delicado y Rendon D. Dionisio J.—Díañez Valencia D. Fernando.—Duarte Patiño D.^a Catalina.—Domenech D. Heliodoro.—Díaz Escobar D. Narciso.—Duran Navarro don Salvador.—Enciso Nuñez D. Gabriel.—Fernandez Gallo D. Antonio.—Fausto D. D.—García Reguera D. Angel.—Gutierrez Gimenez D. Rafael.—Gimeno D.^a María de la Concepcion.—Gimenez Verdejo don Antonio.—Gimenez Campaña D. Francisco.—García Barrera D. Pedro.—Gonzalez del Valle D. Emilio.—Grapes D. Salvador Maria.—Gámbaro D. Luis.—Grande Vargas D. Manuel.—Gutierrez Gimenez don

Miguel.—Chocomeli D. Rafael.—Herran D. Fermin.—Jalon y Alvarado D.^a Luisa.—Lopez de Zúñiga D. Juan Manuel.—Luna D. Rafael.—Lojan de Mendoza D. Federico.—Lluch y Soler D. Manuel.—Llombard D. Constantino.—Navarro D. Calisto.—Muñoz Cerissola D. Nicolás.—Ortiz D. Manuel Claudio.—Pareja Serrado D. Antonio.—Palanca don Eduardo.—Pastor D. Matias.—Patron D. José.—Palomares y Fernandez D.^a Emilia.—Quintana Medina D. Rafael.—Quartero D. Manuel.—Rojo y Sojo D. Antonio.—Rodriguez de la Torre D. Teodoro.—Rodriguez de Guzman D. Juan.—Risueño Cepa D. Tomás.—Robles D. José.—Sañudo Autran don Pedro.—Sendin D. Carlos.—Silva y Figuereido (de) D. Juan Roberto.—Silva y Arengo (de) D. Ernesto.—Soler y Garzon D.^a Aurora.—Silva D. José María de.—Sepúlveda D. Ricardo.—Sierra Valenzuela don Enrique.—Tartian D.^a Sofia.—Tudury D. Temistio.—Toro Gomez D. Miguel.—Ugarte Barrientos doña Josefa.—Vargas Machuca D. José.—Vives Liern D. Francisco.—Zapata D. Aureliano.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 1.^o de Enero --Trigo candeal, de 38 á 40 rs. fanega.—Id. barbilla, de 35 á 37 id.—Centeno, de 22 á 24 id.—Cebada, de 20 á 22 id.—Algarrobas, de 16 á 18 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 reales arroba.—Aceite, de 78 á 80 reales cántaro.—Harinas, de 1.^a á 16 rs. arroba.—De 2.^a á 15 id.—De 3.^a á 13 id.—De 4.^a á 8 id.—Menudillo á 6 id.

Calendarios AMERICANOS para este año, conteniendo al dorso en cada una de sus hojas epigramas, charadas, cantares, refranes, anécdotas, cuentos, etc., etc., muy útil para las oficinas y despachos, al ínfimo precio de 3 y 4 rs. uno.

SE vende una ESTUFA con 12 metros de tubería, la persona que quiera interesarse en la compra, se le dará razon en la imprenta de este periódico.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legítimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

MEMORIAS

DE LA

PACIFICACION,

POR

SATURNINO GIMENEZ ENRICH.

Un tomo de 248 páginas, 10 rs. en esta librería.

Contiene: Libro primero. El ejército de la izquierda.—Libro segundo. El ejército de la derecha.—Libro tercero. Cuartel Real.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

FRANCISCA BADILLO participa á sus numerosos parroquianos que ha recibido una nueva remesa en todas clases de TURRONES.

multitud de senadores, tribunos del ejército, caballeros, magistrados, libertos y esclavos, vestidos de negro, la cabeza descubierta y los pies descalzos, iban y venían al rededor del féretro.

La vista de aquel espectáculo inesperado, aterró á la infeliz matrona. Solo esperaba en Mario para salvar á Fulvio y el destino cruel venía á arrebatárle su única esperanza, cortando de repente la vida del cónsul.

—¡Apartémonos de aquí! dijo al cochero, que á duras penas logró revolver el carruage por entre la hambrienta muchedumbre, que acudía á recibir el pan y la carne de la *visceratio*. (1)

—¡A donde vamos, señora? preguntó Polux.

—¡Al Tuliano y á escape! contestó ella.

Polux hizo crugir su látigo con fuerza y los caballos se lanzaron á escape hácia la calle de los Toscanos.

XV.

—No, hermana mia, no, decía Egeria mientras atravesaban el espacio que media entre el Esquilino y el Quirinal, en vano tratas de consolarme. Emilio ha muerto, yo misma le ví tendido á los piés de Fulvio, revolcándose en su propia sangre.

(1) En los funerales de los ricos, se distribuía al pueblo pan, vino, aceite y carne cruda. Esto es lo que llamaba *visceratio*.

—Te engañas, contestaba Fábía, Lépido vive, el cadáver que viste era el de Eburno, el de mi hermano. ¡Ay! ¡los dioses han hecho que yo no pueda odiar al que le arrancó la vida.

—Tu intencion es generosa, pero ¿cómo he de creer lo que dices si sé que tu hermano está muy lejos de Roma?

—El desconocido que nos anunciaron, era Eburno; acababa de llegar y perseguido por la ronda del triunviro, fué á buscar su salvacion donde debia encontrar la muerte.

Por más que Fábía dijera la verdad, imposible era que Egeria le diese crédito. Hay verdades sospechosas, inverosímiles, increíbles. Egeria habia visto á Eburno con el traje de Lépido, ignoraba que Eburno hubiera llegado á Roma y no podia prestar fé á aquel trueque de ropas de que Fábía le habia hablado.

—¡Un génio malo nos persigue! exclamó sollozando. ¡Lépido muerto, Fulvio preso! ¿Crees tú que le condenarán?

—¡Condenarle! ¡oh! no, yo sabré impedirlo aunque para ello necesitase derramar mi sangre, perder mi vida y mi honra!

—¿Mas como?

—¿Que cómo me preguntas? Escucha, contestó Fábía en voz baja. La ley no castiga al esposo, cuando sorprende y mata al adúltero que mancha su lecho.

—¿Que dices? repuso Egeria, temerosa de que el exceso de dolor, hubiese arrebatado la razon á Fábía.

—Digo, continuó ésta, que me veo obligada á elegir entre su muerte y mi vergüenza. Confesaré un crimen que no he cometido, sufriré que los censores me anoten como infame, dejaré que las mujeres honradas me vuelvan la espalda y los libertinos me señalen con el dedo... El... el me repudiará, pero ¡le habré salvado!

—¡Que horror! balbuceó Egeria estremeciéndose, tu no puedes hacer eso, porque eres inocente y mentirías!

—¿Y que importa si consigo que el pretor lo crea? Y lo creará, si, lo creará, porque sino bastase mi confesion, lo juraré por la Stigia y todos los dioses infernales! Yo besaré sus plantas, las regaré con mi llanto y no me levantaré de allí, hasta que Fulvio quede absuelto.

—¡Pero, insensata, de esa manera comprarás su vida al precio de tu honra y de la dicha de ambos! Además, piensas que bastará para salvarle, el que confieses un delito que no has cometido? Tu fingido adulterio salvaria al homicida, ¿pero salvaria del mismo modo al *perduellion*?

—Es que la *perduellion* no existe si yo confieso que Lévido era mi amante y declaro que entraba en mi casa sin que Fulvio lo supiese.

—¡Alma generosa y grande! exclamó Egeria, contemplando á la matrona con respetuosa admiracion. El heroico sacrificio que te propones llevar á cabo, no será necesario, no, porque yo lo diré todo y le salvaré.

—¡Por el contrario, le perderías, desgraciada! Le perderías, porque diciendo la verdad, le juzgarian como traidor y asesino!

—Pero yo no puedo consentir que pases por culpable; mi silencio seria una infamia!

—Y tus revelaciones un fratricidio, porque la prueba de mi honradez es su sentencia de muerte! Elige pues, entre mi fama y la vida de tu hermano.

—¡Elegir! ¿como elegir entre dos males espantosos?

—Fuerza te és. ¡Por los manes de tu madre, júrame callar!

—¡Fábial!

—Jura.

—Pues bien, dijo Egeria dominada por la voluntad de Fábial, callaré, ¡te lo juro!

—¡Gracias, Egeria, gracias! contestó la matrona, estrechando á la jóven contra su seno.

ver en si á Egeria que más débil que ella, aun permanecía tendida en el suelo inerte y sin sentido.

Cuando lo hubo logrado, llamó á los esclavo, les interrogó y de ellos supo que Fulvio habia sido conducido al Tulliano, como reo de homicidio y *perduellion*.

Un temblor convulsivo se apoderó de ella al oir tal noticia, porque en aquellos aciagos tiempos de revueltas, prender á un ciudadano, valia tanto como condenarle á muerte.

—¡Es preciso salvarle! exclamó con febril inquietud, ¡Egeria, hermana mía, corramos!

—¡Pero á dónde? preguntó la niña.

—A casa de Cayo Mario, él me concederá su perdon! ¡Correbo! añadió.

Presentóse el *nomenclator*.

—Di á Polux que enganche inmediatamente el *cisium*.

Cinco minutos despues, entraban en el coche y se dirigian á todo el galope de los caballos, al *barrio de la chocita*. (1)

Pero al llegar á la encrucijada de las calles Tiburtina y Labicana, se vieron precisadas á detenerse porque un gentio inmenso rodeaba la casa de Cayo Mario.

Todas las columnas del vestibulo estaban adornadas de ramas de ciprés. Sobre un magnifico lecho de márfil, cubierto de púrpura y rodeado de hachones encendidos, yacia el cadáver del tercer fundador de Roma, á quién la parca acababa de herir, diez y siete dias despues de haber obtenido por sétima vez, el consulado. (2)

Las plañideras ensordecian el aire con sus lamentos, los libitinarios quemaban en anchas copas colocadas sobre tripodes, perfumes que sacaban de sus navetas, los sacerdotes hacian libaciones en honor de los dioses infernales y una

(1) *Regio Tabérnulae.*

(2) *Mortem igitur obiit Marius, septimo et decimo die, septimi ejus consulatus, Plutarco.*